FUIMOS DOS

Belén Franco

Fuimos Dos

Belén Franco

avant
editorial

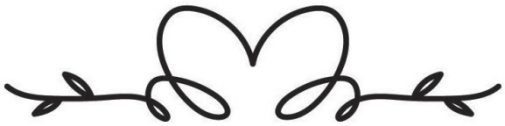
Primera edición, noviembre de 2021
© Belén Franco, 2021

Maquetación
David de la Puente
Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

ISBN: 978-84-18844-64-5
IBIC: FRD

Dedicado a los lectores, sin los cuales los escritores no seríamos nada



No te acuerdes del pasado, ni pienses en el futuro, vive el presente
En él está la verdadera felicidad

Belén Franco

MI AGRADECIMIENTO

A mi marido al que siempre pregunto mis dudas y me escucha incondicionalmente.
A mi hija Paula y a mi alma gemela Virginia, mis lectoras beta, que me han ayudado muchísimo.
A mis compañeros de Autores Conectados, en especial a Nina Vera, gracias a la que entre a formar parte del grupo, a Rocío Cervera, a Marta Monroy y a Jorge Zatón, los cuatro han estado a mi lado en todo momento con su ayuda, sus consejos y sus críticas constructivas; además de ser unos fantásticos lectores cero. A Gemma Cruz, por este maravilloso prólogo que me ha llegado al corazón y a todos los que forman y han formado parte del grupo, por estar ahí con su apoyo.
A mi querida Pilar por ser como es.

OPINIONES

«Si Somos dos me gustó, este me ha gustado infinitamente más…»

«Se nota que has madurado como escritora, puedo sentir cada olor, cada color y cada sentimiento…»

«Me encanta, solo puedo decirte *chapeau*…»

«La primera parte me gustó mucho, pero esta me ha sorprendido gratamente y no diré por qué… Que lo descubran»

«El final… Me ha encantado. ¡Bien hecho!»

«Y la película, ¿para cuándo?»

PRÓLOGO 

Belén y yo, al conocernos a través de @autoresconectados, conectamos de una manera casi instantánea, por eso, me siento muy halagada y agradecida por haberme hecho partícipe del libro que tienes entre tus manos y escribir su prólogo. Es todo un honor.

Para su autor; ser felices, agradecer todo lo que nos pasa, sea bueno o malo, y disfrutar con lo que se hace, es lo más importante en la vida. ¡Cuánta sabiduría en sus máximas! Muchas veces confundimos la felicidad con: «ser felices para siempre», algo que es prácticamente imposible. No se puede ser feliz continuamente, ya que la vida es como una montaña rusa en la que nos suceden muchas cosas, y como consecuencia de ello, nos sumergimos inevitablemente en continuos altibajos emocionales. A veces suceden cosas agradables y otras que no lo son tanto, pero son estas últimas las que nos hacen crecer y evolucionar como personas. Por ello, agradecer lo bueno y lo «menos» bueno se convierte en algo esencial, ya que hay que recordar siempre que la vida sucede para nosotros; es un regalo y debemos aprender a vivirla no como un derecho sino como un privilegio, aprovechando cada instante, cada suspiro y cada momento que nos deja sin aliento y, sobre todo, viviendo al máximo las relaciones que mantenemos con todas las personas que interactuamos, eso es lo más enriquecedor e importante de la vida.

Cuando alguien disfruta con lo que hace, se nota, y se nota que Belén disfrutó escribiendo su primera novela *Somos dos,* transmitiéndonos con su obra su gran sensibilidad. Ella posee un gran corazón y pude sentir todo el amor con el que este libro fue escrito.

En su primer libro *Somos dos*, Henar, la protagonista de la historia, tras una gran decepción amorosa y sintiéndose traicionada por Rodrigo —su jefe y gran amor—, es despedida de su trabajo y abandona la ciudad encontrando refugio en el pueblo junto a su hermana Esther.

Las Delizias, la pastelería que regenta su hermana Esther, se convierte en el epicentro de un nuevo mundo de sensaciones, donde se entremezclan el cariño familiar, con el olor de *croissants* recién horneados, el sabor de una taza de chocolate caliente, los colores de los árboles en una soleada tarde de otoño y el olor a chimenea, con los sentimientos de los personajes de la historia. Historias de amor entrelazadas entre personas unidas en la vida por un destino, en el que, en muchas ocasiones, las cosas no salen como se esperan, pero al final, normalmente lo que sucede es mejor de lo que esperamos, aunque en el momento que acontece no lo veamos. Siempre nos está ocurriendo lo mejor para nuestra evolución personal.

Dos hermanas, un mismo hombre, Mateo. Sentimientos encontrados y un amor imparable, porque así es el amor cuando llega, como un tsunami que arrasa con todo; aunque a veces, las circunstancias, los malos entendidos, o el regreso de un antiguo amor, Rodrigo, puede dar un giro a la historia, y enrevesarla de tal manera, que ese ansiado amor de pareja que añoramos tener en la vida, pareciera imposible de alcanzar.

Y así es la vida… A veces los acontecimientos son como las olas, si te resistes, te arrastran, te llevas un buen revolcón y un gran susto, pero si te sumerges en la ola y te dejas llevar, la ola te llevará hasta la orilla. Por eso, hay que fluir y comprender que todo pasa por algo y lo que no pasa, también.

Somos dos, es un deleite para los sentidos, una historia en la que quizás te sientas identificad@ con alguno de sus personajes y sus experiencias,

ya que son tan reales como la vida misma, pudiendo ser partícipe, tanto de sus virtudes, como de sus inseguridades; tanto de su luz, como de su sombra; de sus sueños, como sus desilusiones, formando estas parte de un todo, de este todo que es un gran banquete llamado «vida», en el que no te corresponde decirle al «jefe de cocina» cómo cocinar tal o cual plato, simplemente confías y tienes fe, en que todo saldrá bien.

Con *Fuimos dos*, Belén, de nuevo, da rienda suelta a la imaginación, escribiendo una historia que bien podría ser el guion de una película o de una serie de Netflix. Una novela bien elaborada que te enganchará desde el principio, te sorprenderá, te emocionará, te enamorará y te hará sentir, porque de eso va la vida, de sentir… Ojalá disfrutes de esta novela como yo lo he hecho, y recuerda siempre este dicho hindú: «Al final todo sale bien y sino es que no es el final».

Tantas historias por vivir; tantos libros por leer; tantas emociones por sentir; tantas personas por conocer; tanta vida para vivir… La vida es para valientes, ¡atrévete a vivir!

Disfruta de la lectura y sobre todo de la vida, con todo mi amor,

Gemma Cruz
Autora de *El Arte de sentirse bien*

I PARTE



EL COMPROMISO DE ESTHER



Han pasado cuatro meses desde que salí del hospital, ya estoy casi recuperada tras el accidente y tengo una tripita, por llamarlo de alguna manera, descomunal. Me faltan dieciocho días para salir de cuentas. Mis mellizos, niño y niña, como predijo mamá cuando estaba en coma, van a nacer dentro de poco y ya tengo todo preparado.

He recuperado casi toda la memoria, aunque intento no entrar en detalles con Mateo, mi amor, mi enfermero incansable y mi compañero de fatigas; ya que siempre que empiezo a contar algo de lo que recuerdo, se pone tenso y prefiere que no siga, no quiere hablar de lo que pasó. Creo que se siente culpable. Intento que se desahogue, pero no hay forma, este hombre a veces me desespera.

Hoy estoy especialmente contenta, vamos a comprar el vestido de Esther, mi hermana, mi gemela y mi apoyo incondicional. Así que no voy a permitir que nadie empañe mi alegría. Voy a acabar de peinarme y avisaré a Esther, que está radiante desde que Pedro, el hermano de Mateo, le pidió que se casase con él. Fue el veintidós de abril, durante la celebración de su cumpleaños con toda la familia reunida. Cuando sacaron la tarta, el pidió un deseo, deseo que compartió con todos nosotros y en especial con Esther, que era la que debía contestar. Al principio, no daba crédito a las palabras que salían de su boca, se quedó paralizada,

sin saber qué decir, pero en cuanto reaccionó se lanzó en sus brazos y solo repetía: «Sí, sí, sí…».

Todos nos echamos a reír y comenzamos a abrazarles, Pedro tenía todo preparado. Manuela y Javier, sus sobrinos e hijos de Mateo, llevaban confeti y empezaron a lanzárselo por encima, mientras Julia, su madre, sacaba el cava de la nevera. Brindamos y celebramos el mejor cumpleaños de Pedro, estaba feliz.

Quedaban pocos meses para preparar la boda, pero ¡querer es poder!, como decía mamá. Después de unos cuantos días imaginando su boda, decidieron casarse el veinticuatro de septiembre en una ermita que hay en Teruel, el Monasterio de Nuestra Señora del Olivar en Estercuel. Todavía me pregunto; ¿no hay sitios más cerca? Ya estarán los mellizos y yo, no sé si ya estaré recuperada, todavía no puedo caminar sola. Decidí cambiar el chip, como se suele decir y miré el futuro con optimismo. Todo por mi hermana, si ese era su deseo, ¡adelante! Como siempre, ella leyó mis pensamientos, y empezó a poner pegas: que si estaba muy lejos, que si yo tendría que ir hasta allí con los mellizos y un largo etcétera. Yo le hice parar en seco y le dije:

—De eso nada, Esther, ¿no te hace ilusión que sea allí?

—Sí, claro. Pero creo que todo esto va a ser mucho para ti.

Pedro intervino dando una solución—: ¿Por qué no posponemos la boda unos meses?

—No es necesario —dije yo—. Creo que podré ir, los mellizos es otro cantar, se pueden quedar aquí con alguien.

—¿Te das cuenta que les estarás dando el pecho? —apuntó Mateo, como siempre atento a todo y preocupado por nosotros.

—¡Es verdad! —contestó Esther—. Creo que será mejor posponer unos meses la boda. Pedro tiene razón, los mellizos tendrán algún mes más y ya podréis venir todos.

—No… —No me dejó terminar.

—Decidido, ¿qué os parece en febrero o marzo? ¿Abril? ¿Mayo? —apuntó Pedro.

—¿Y qué os parece el catorce de febrero? Es el día de San Valentín y el cumpleaños de mamá —dije yo.

—¡Muy bien pensado! Así será como si mamá, también celebrase su día con nosotros —exclamó Esther.

—De acuerdo, por unanimidad, catorce de febrero a las doce de la mañana —concluyó Pedro.

—Me parece una buena hora —contestó Esther—, entonces todos de acuerdo—. Me abrazó y me dio un beso. Sabía que estaba sufriendo por ella—. Llamaré a Alberto y Aneka para que vayan reservando esa fecha.

Después de decidir el día, vendría todo lo demás, pero ya teníamos experiencia, habíamos organizado la boda de Alberto, nuestro hermano. Elegir las flores, el menú, los trajes, los detalles, la música y un sin fin de cosas más.

Esther trabaja en una pastelería-cafetería que se llama Las Delizias de Esther, la abrió hace un año y ha tenido un gran éxito en el pueblo. Su fachada, es de un azul muy clarito, tirando a celeste, y ha pintado las puertas y las ventanas en blanco. Contrastan estos colores, con unas macetas rosas a distintas alturas y el letrero en rosa y blanco; debajo de este, un gran escaparate con una cristalera hasta el suelo que deja ver todo el interior de la pastelería-cafetería. Le puso *delizias* con «z» para llamar más la atención sobre el cartel y lo consiguió.

Todo en la pastelería está muy estudiado. Logró un conjunto muy armónico de suaves colores, dándole un toque casi infantil. Las tazas y los platos me recuerdan a unos juegos de café que tuvimos de pequeñas y con los que jugábamos a todas horas. Unos son azules y otros rosas, ambos con topos blancos; todo muy coqueto y con un ambiente agradable que te llama a entrar, te sientes muy a gusto y muy relajado, sobre todo por el aroma a dulce y a galletas, a pan y a café. Ella y papá viven al lado de la pastelería, de hecho, se puede acceder desde la casa.

Se oye el claxon, viene a buscarme y me ayuda a subir en el coche, llevaremos la silla de ruedas por si me canso. Vamos a elegir su

vestido con Beatrice, la prima de Pedro y Mateo. Beatrice es adoptada, fueron a por ella a Somalia cuando era un bebé, escasamente tenía un mes. Ahora tiene veinticinco, es una belleza de ébano, como le decían a Naomi Campbell. Su pelo largo y ondulado, sus ojos verdes gatunos, y su tez del color del caramelo, hacen de ella una belleza exótica que, allí por donde va, no deja a nadie indiferente.

Vamos directas a Giovanna, la tienda de novias que lleva el mismo nombre de su dueña y que es muy amiga de Beatrice. Cuando se ven, ambas se dan dos besos de refilón, Beatrice siempre acude a ella cuando tiene un compromiso y siempre va impecable.

—Hola Beatrice, cuanto tiempo. ¿Quién es la novia? —dice Giovanna mirándonos de arriba a abajo.

—Te presento a Esther, «la novia». —Beatrice empuja a mi hermana hacia delante.

Mi hermana le va a dar dos besos y Giovanna le da la mano, me mira escéptica y yo tengo que volverme para no echarme a reír. Por supuesto, yo directamente le doy la mano. Se lleva aparte a Esther, y nos deja a todas sentadas en la parte de la exposición de la tienda. Le gusta hablar a solas con la novia, antes de hablar con el resto del séquito, hermanas, primas y demás acompañantes. Las oímos desde afuera.

—¿Cómo te gustan los vestidos? ¿De corte clásico, princesa, modernos, eclécticos?

—Creo que soy más de corte princesa.

—De acuerdo. El cuerpo, liso, con chantilly, con lazos, plumeti, perlas…

—Chantilly estará bien.

—La falda, ¿cómo te gusta? Lisa, plisada, de gasa, dupión.

—Me gustaría de tul con unos entredoses de *valencienne*.

—¡Tienes buen gusto! Ahora que más o menos sé lo que quieres, te voy a enseñar unos modelos de esta temporada que te pueden encajar.

Vienen donde estamos y Giovanna da instrucciones a una de sus dependientas, esta abre paso a Esther y la lleva hacia un probador. Es

todo muy exclusivo, solo una clienta por hora, te traen cava y unos aperitivos, sentadas en un cómodo sillón. Vamos que ¡estamos de lujo! Aparece Esther con un vestido precioso. Cuerpo de encaje, escote ilusión, la falda de tul lisa.

—¿Os gusta?

—Mucho, estás preciosa, ¡pareces una princesa! —exclamo entusiasmada.

—Pero la falda… —objeta mi hermana.

—Bueno hija, es el primero, pruébate otro —replica Beatrice.

—¡Eso voy a hacer! —estalla Esther contrariada—, creo que no ha sido buena idea traer a esta señoritinga.

Entra de nuevo en el probador y al cabo de unos diez minutos, sale con otro vestido de estilo muy diferente, el cuerpo es de guipur, escote barco y la falda en shantung de seda.

—También es muy bonito, pero me veo mejor con el estilo anterior.

—Estoy de acuerdo —me apresuro a decir.

Vuelve a entrar y se prueba un tercer vestido. Aparece con un modelo espectacular, el cuerpo de chantilly pegado a sus hombros como un guante, terminado en ondas, lo que hace que todavía resalten más. La falda de organza de seda en capas, con sendos entredoses, unos más estrechos y otros más anchos de la mitad de la falda hacia el final, ya sabía yo que sería el definitivo, debe ser una estrategia de Giovanna.

—¡Es una auténtica princesa! —exclama Beatrice—, ya sabía yo que debíamos venir aquí.

—Sí, tienes razón —asiente Esther—. ¡Este es el definitivo!

—¿Estás segura? —pregunto con incredulidad, Esther no es precisamente una persona que decida todo a la primera—. ¿No quieres ver alguna tienda más?

—No, es lo que yo llevaba en mente. ¡Este es mi vestido! Estoy completamente segura. ¿Estáis de acuerdo conmigo?

—¡Sí! —gritamos las dos a la vez.

—Entonces está decidido.